

LA PIEDRA DE TOQUE

Landeia (1968 Ekaina)



La evolución del capitalismo europeo en el siglo XX, al mantener en toda su agudeza la lucha de clases internacional, asegura la permanencia de una característica esencial de la burguesía imperialista: el nacionalismo. Sobre este punto, el capitalismo occidental ha conseguido -más que en ningún otro- afirmar su estabilidad con la adhesión de amplias masas populares, en cuyas aspiraciones "socialistas" figura, todo lo más, la de apropiarse un día las conquistas coloniales y la herencia feudal de la nación burguesa. A la alianza internacional de las clases oprimidas se opone así el pacto nacionalista entre las clases, la unión sagrada de la nación dominante contra los trabajadores, los pueblos oprimidos. Nacional-personalistas, nacional-comunistas, nacional-socialistas o nacional-sindicalistas dan su caución material y moral a la estabilidad presente y futura de los estados coloniales, resultado y garantía del orden burgués internacional.

Ideológicamente, la traición de todos los principios se manifiesta radicalmente en el dualismo burgués que convierte la "cuestión nacional" en un fetiche místico "distinto" de la lucha de clases. A partir de aquí, inconsecuencia, confusión y buena conciencia están garantizadas. La alta jerarquía eclesiástica puede moralizar sobre la "justicia social" puesto que ésta ha sido previamente expurgada de la cuestión nacional; los social-colonialistas de toda confesión pueden afirmar su "socialismo", puesto que éste, por la puerta falsa de la cuestión nacional, ha incorporado la metafísica sociológica capitalista, la concepción burguesa del trabajador, el ideal cuantitativo de la sociedad de consumo, garantía de la dominación burguesa¹. Del arzobispo fascista de Madrid-Alcalá a los apóstoles de la desalienación "total", lo único total es la unidad nacionalista. El internacionalismo es la piedra de toque de la justicia social, del socialismo... y del conservadurismo burgués.

La alienación burguesa imperialista se manifiesta además en las dificultades de la burguesía nacional de los países oprimidos para fijar una política coherente antiimperialista, como consecuencia de las contradicciones y tensiones propias a las clases medias. Condicionada así su incapacidad teórica, sus ideólogos tratan de realizar la crítica del imperialismo a partir de los propios principios nacionalistas de éste. La crítica antiimperialista de la burguesía nacional arranca, ella misma, de la adhesión inconsecuente a la clave ideológica imperialista².

Sólo el socialismo, sólo la crítica, el método científico socialistas se encuentran hoy en las condiciones objetivas y subjetivas que permiten llevar a cabo esta tarea fundamental: la lucha consecuente contra la opresión de clase, la denuncia total y coherente de la naturaleza de clase del nacionalismo burgués.

CARACTER CUALITATIVO DE LA ALIENACION

"Tanto como sobre la producción y la distribución de las riquezas, la dictadura del capital se ejerce sobre la MANERA de producirlas, sobre el MODELO de consumo y sobre la MANERA de consumir, sobre la manera de trabajar, de pensar, de vivir. Tanto como sobre los obreros, las fábricas y el estado, se ejerce sobre la visión del porvenir de la sociedad, sobre su ideología, sus prioridades y sus fines, sobre el aprendizaje que hacen los individuos de sí mismos, de sus posibilidades, de sus relaciones con los demás y con el resto del mundo" .

André Gorz

¹ De "Esprit" a "Mundo Obrero", toda la tira de publicaciones nacionalistas pequeño burguesas dan fe de ello.

² Limitándonos a Euzkadi, lo demuestran nuevamente todos los artículos recientemente publicados a este respecto por "Gudan", "ETA", "Branka", "Enbata", "Cure Herria"... Fuera de Euzkadi, las tesis de Cuy Héraud son confirmación inotatoria de lo que decimos.